

# HILARIO DÍAZ PEÑA: NO ESTOY VIAJANDO CALLADO. Historia de vida de un maestro bora

## CHEJCHÉWA: TSÁ CÚÚVÉHULLÉRÉ O PÉHÍJKYATÚNE. Bóórámú uwáábóóbe ijkyá uubálle

Luis Andrade Ciudad; Enrique Guillermo Delgado; Susana Frisancho y Andrés Napurí (editores). Walter Panduro (traductor). Lima: PUCP, 2016.

Disponible en <http://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/ebooks/481-ebook-gratuito-no-estoy-viajando-callado.html>



Díaz Peña, Hilario, Luis Andrade Ciudad, Guillermo Enrique Delgado, Susana Frisancho y Andrés Napurí. (2016). *Chejchéwa tsá cúúvéhulléré o péhíjkyatúne. Bóórámú uwáábóóbe ijkyá uubálle*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.

Las experiencias de vida, adversas o no, son fuente de sentido y materia prima para la imaginación pedagógica de Hilario Díaz Peña, maestro multilingüe del pueblo bora. La sabiduría de Hilario se forja en el flujo crítico y creativo de un pensamiento rebelde ante las formas de indolencia social, que le permiten subvertir los patrones de violencia que él también sufrió. La expresión de su sabiduría está presente a lo largo de su relato y los de su familia, que hacen del libro que reseñamos una invitación a redibujar la educación y el mundo.

El libro trasciende las narrativas, ya que ellas se convierten en momentos de diálogo y creación de sentido para el propio Hilario. En sus relatos, las historias sobre experiencias de discriminación cultural y lingüística en el colegio o en el ejército, sus luchas por ser reconocido como bora, el proceso de perdonar a su madre, sus encuentros con otros pueblos de la Amazonía y otras anécdotas más, actualizaron la configuración de su memoria. El poder hablar de su historia fue la oportunidad de deshojar el libro de su vida y producir nuevos trechos expresivos en los que su historia se iba revalorizando. Del mismo modo, hablar de su historia afectó la composición (afectiva y simbólica) de sus recuerdos, tal como fue el descubrirse en la figura paterna como parte del clan óowaá (zorro).

Los aprendizajes producidos durante la elaboración del libro se van desprendiendo como fruto maduro. Sin embargo, no es un libro hecho de aprendizajes prefabricados sino de resonancias culturales, lingüísticas, éticas, etcétera, que se ofrecen al lector para agitar propósitos, reivindicar culturas e idiomas amazónicos y fortalecer una reflexión ética sobre la educación y las formas de clasificación social instituidas.

La razón por la que es posible vivir todo lo antes dicho a través de un libro es porque Hilario no está viajando callado. La propia investigación de su historia de vida es un viaje en el que no cesa de pensarse y de enseñar a pensarnos. Su vocación de educador multigrado cuenta con la cualidad para dar forma y alterar discursos que nos conmueven (nos mueven con lo otro y con el otro), sin importar la edad o el grado de conocimiento; su vida hablada termina siendo una ofrenda para él y para el que quiera tomarla.

La complejidad del libro no es, ni por asomo, complicada de apreciar. Por el contrario, la simplicidad y respeto por las palabras y las formas de quién las enuncia (Hilario y sus familiares) nos acercan a Hilario de tal forma que podemos transitar y encontrarnos en su desarrollo, con todas las influencias que coexisten y se desprenden de su narración. La comunidad, el idioma (y el aprendizaje de varios otros idiomas), la manera de entender el tiempo y otras figuras culturales, se hallan configuradas en Hilario como influencias simbólicas con valor emocional de las que su personalidad se nutre. La cultura (propia y "ajena") es para Hilario la materia prima de su desarrollo.

El aprendizaje de otros idiomas amazónicos diferentes al bora es una expresión de la lucha de Hilario frente a los modos de segregación o jerarquización social. El protagonista de esta historia de vida nunca dejaba de decir que era bora cuando se encontraba con las comunidades de otros pueblos amazónicos. Con su "ser indígena" facilitaba la cercanía y las relaciones de reciprocidad al crear espacios comunicacionales de igual a igual, que, además de ayudarlo a aprender gradual y ágilmente el idioma, permitían construir vínculos significativos con los actores de la comunidad, como se dio en el caso de la comunidad asháninka.

Lejos de segregarse de los "mestizos" y sustancializar el "ser indígena", ser bora para Hilario es una afirmación de su condición humana como sujeto concreto, que sabe amar su cultura y, por lo tanto, sabe apreciar y respetar a

otras culturas. De ahí que la comprensión de Hilario sobre la interculturalidad se resume en su frase: "interculturalidad para mí es la unión de respetos". Pero toda convicción cuesta sostenerla, pues la apertura de una cultura con respecto a la otra la propician o clausuran los sujetos que la componen, con sus temores, esperanzas, vicios y virtudes. Según Hilario, para superar las barreras entre sujetos de diferentes culturas "el secreto es el diálogo, mucho diálogo".

Otro ejemplo sobre cómo se comienza la construcción de vínculos de aprecio y de respeto se presenta cuando Hilario cuenta que, al llegar por primera vez a una comunidad, aprende a saludar y despedirse en el idioma de sus estudiantes. Para él, aprender el idioma de sus estudiantes es reconocer su existencia y tender un puente hecho de aprecio. Hilario comenta que "hablar otros idiomas es hermanarnos", y eso es lo que lo motiva a aprender

idiomas como el shipibo, el asháninka, el yaminagua y el amahuaca. La ética de Hilario aparece, en diversos momentos del libro, como una ética de la relación, que no se reduce al plano de los vínculos interpersonales, sino que se extiende a la creación de un nuevo lazo social entre los pueblos amazónicos.

Finalmente, Hilario nos hace amar el ser boras (aunque no lo seamos), nos hace amar el ser amazónicos (aunque nuestro origen geográfico sea otro), pero, sobre todo, nos hace amar el ser humanos, con esa capacidad de cultivar la bondad y la ternura para la construcción intercultural de un nuevo lazo social. Es, en suma, un aporte a la educación intercultural bilingüe. **T**

Mg. Alfredo Pérsico Gutiérrez  
Docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú

## Reducción de la deserción escolar en la secundaria rural en la Amazonía Peruana. Informe final

Oscar Espinoza y Eduardo Ruiz. Con colaboración de José Carlos Ortega. Lima: Grade, 2017.

Disponible en [http://www.grade.org.pe/forge/descargas/INFORME\\_Espinoza\\_Desercion\\_escolar\\_Amazonia.pdf](http://www.grade.org.pe/forge/descargas/INFORME_Espinoza_Desercion_escolar_Amazonia.pdf)



El documento presenta el informe final de una consultoría solicitada por el Proyecto de Fortalecimiento de la Gestión de la Educación en el Perú (FORGE), realizada con el objetivo de diseñar un conjunto de intervenciones que busquen reducir los niveles de deserción de niños, niñas y adolescentes en la Amazonía peruana. El trabajo de campo (visitas a instituciones educativas y entrevistas) se realizó en seis regiones: Amazonas, Loreto, Madre de Dios, San Martín, Ucayali y el VRAEM. Se seleccionaron dos colegios secundarios por región, de comunidades nativas, sectores rurales cercanos a centros urbanos, ubicados en capitales de distrito, de la modalidad de Alternancia (CRFA), centros solo de mujeres y públicos de gestión privada en la modalidad de internado.

El informe se inicia con una reflexión sobre la situación de la Educación Secundaria en la Amazonía, haciendo un recuento histórico desde fines del siglo XIX sobre cómo se ha dado el acceso a la Educación Básica Regular en la Amazonía, el papel de los misioneros católicos, de otras iglesias, la acción del Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Al considerar que el principal problema indígena era la ignorancia, la manera de integrarlos a la vida nacional era "civilizarlos a través de la educación formal".

Aborda también la deserción y abandono escolar en el Perú y la Amazonía. Muestra cifras sobre asistencia escolar para niños, niñas y adolescentes entre 12 y 16 años y la diferencia cuando se trata de población rural. Respecto de la variable género, se señala que existe una mayor deserción escolar entre las mujeres (21,5%) que entre los varones (18,8%). Y se informa

que el riesgo más elevado de desertar se ubica en el paso de la Primaria a la Secundaria.

La principal razón o motivación para concluir la Secundaria es tener un plan o proyecto de vida que incluya los estudios superiores. La principal causa de deserción escolar se podría resumir en la falta de acompañamiento y seguimiento de los y las estudiantes, tanto por parte de sus profesores como de sus familias. El problema más general es la ausencia de docentes, seguido por el abandono o desinterés de los padres o madres de familia, el tener que trabajar (madurar) en lugar de estudiar y, en algunos casos, problemas relacionados con la coyuntura y contextos desfavorables (inundaciones, plagas, actividades ilícitas, etcétera).

El caso de los albergues y de la educación en alternancia se percibe como una oportunidad, dado que ayuda a resolver problemas como la distancia y el acceso; sin embargo, se reconoce que tienen complicaciones económicas para garantizar una buena alimentación y, eventualmente, carencia de personal idóneo. Sin embargo, esta modalidad es la que presenta las menores tasas de deserción escolar.

Se analizan las alternativas en curso desde el Ministerio de Educación para enfrentar la deserción escolar en Secundaria en esta región amazónica, así como también algunas experiencias implementadas en América Latina. **T**

Lilium Teresa Hidalgo Collazos  
TAREA